

PARALELISMO ENTRE LA ESTRATEGIA Y TÁCTICAS DE CONQUISTA DEL REINO NAZARÍ DE GRANADA, Y AQUELLAS OTRAS UTILIZADAS POR HERNÁN CORTÉS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO.

Por el Dr. D. Julio Gerardo MARTÍNEZ MARTÍNEZ.

Profesor Titular Numerario de Historia del Derecho y de las Instituciones.
Universidad de Extremadura.

Como es bien sabido Hernán Cortés nace en la ciudad de Medellín de la Extremadura castellanoleonese en el año 1485, hijo de Martín Cortés y de Catalina Pizarro Altamirano. De noble linaje, aunque empobrecido económicamente. Ya en edad juvenil estudió latín, gramática y Leyes en la Universidad de Salamanca, sin llegar a graduarse.

Hernán Cortés es coetáneo de un hecho tan significativo para la Historia de España, como es el de la conquista del reino nazarí de Granada por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, en el día 2 de enero del año 1492, en el que capituló la ciudad de Granada, capital del Reino. Cuando esto ocurría Hernán Cortés tenía siete años de edad. Un hecho tan significativo debió marcarle admirativamente, aun a tan temprana edad. De modo que en lo más profundo de su inconsciente quedaría impreso el deseo de emulación de tan singular y trascendente acontecimiento, que luego vendría a madurar con más conocimiento de causa y permenorizado detalle, cuando ya en edad juvenil fuera estudiante en la Universidad de Salamanca.

La conquista del Reino nazarí de Granada, tras los primeos escauceos prebélicos, aún al uso de la guerra medieval, se caracteriza por el hecho de que a partir de la primavera del año 1484, la estrategia bélica del ejército cristiano, mandado por el rey D. Fernando, el Católico, que era ayudado por su esposa la reina D.^a Isabel, cambió de signo y de naturaleza, pues frente a la concepción del antiguo ejército medieval no permanente, y con la técnica usual de sus características correrías o algaras, el rey D. Fernando a partir de dicha fecha ideó y utilizó un ejército, que aunque todavía no era permanente, sin embargo sí ofrecía ya las características embrionarias de una milicia moderna. Consistentes éstas, fundamentalmente, en el acopio sistemático y bien organizado de medios de artillería, transportados al escenario bélico por un eficaz servicio de carros de guerra, que preludiaban ya a los actuales carros de combate.

Aparece también a partir de dicha fecha debidamente organizado un cuerpo especial de zapadores y pontoneros, para despejar los caminos de obstáculos, facilitando y asegurando la buena marcha de la infantería y la artillería a través de las montañas, ríos y bosques, que sistemáticamente eran talados. También, ya a partir de la fecha antes indicada, apareció debidamente organizada una administración militar de intendencia y sanidad, para cuyo buen funcionamiento desempeñó un papel esencial y destacado la reina D.^a Isabel, con el fin de poder suministrar de un modo estable los víveres y demás vituallas para el mantenimiento y uso de la tropa, de modo que no tuvieran que depender para su subsistencia del simple saqueo y botín. Esta es, en breves líneas, la nueva concepción y organización del ejército, que el rey Fernando imprimió a las fuerzas cristianas, que habían de guerrear contra Granada y que preludiaba ya en sus líneas generales al ejército de los modernos Estados nacionales.

Mas también aparece desde la anterior fecha una nueva y anticipada concepción de las estrategias de guerra a seguir para conseguir con éxito el objetivo de la victoria. Pues, ya con Fernando, el Católico se observa a partir de este momento un plan de ataque reflexivamente programado en sus líneas maestras, frente a las esporádicas y aleatorias algaras medievales. Dicho plan consistía en el sitio y cerco sistemático de las ciudades, conjugando con golpes de mano rápidos, tendentes a conseguir la desmoralización por el desconcierto y sorpresa del enemigo, pero agudizadamente actuado por la acción paralela de la envolvente y astuta diplomacia, caracterizada por la técnica de enfrentar sagazmente a las facciones entre sí irreconciliables del enemigo; intentando dividirlo si ya no lo estaba o fraccionarlo aún más, si ya lo estaba. Al mismo tiempo que, adulándolo alternativamente con ofertas muy favorables de amistad y ayuda, frente a cada facción oponente, les hacía entrar en lucha entre sí, con la consiguiente sangría y debilitamiento del adversario, y el consiguiente ahorro de fuerzas y riesgos de guerra para el ejército cristiano. Siguiendo a esto, a su vez, el ofrecimiento de condiciones muy sustanciosas y favorables de rendición, que luego no se cumplían en absoluto. Esta estrategia ya se vio perfecta e inexorablemente aplicada en el cerco y toma de Alora, que capituló el 20 de Junio de 1484 tras nueve días de sitio, cayendo luego sucesivamente por el mismo procedimiento, Ronda, Málaga, Almería, Guadix, Salobreña y Al-

muñécar; hasta sucumbir igualmente rendida, ante el angustioso cerco y las atrayentes ofertas de capitulación, que los Reyes Católicos hicieron al rey Boabdil, la misma ciudad de Granada, capital del Reino. Ofertas, que luego quedarían totalmente incumplidas, como lo fueron las hechas al padre de Boabdil, el sultán Abulhasán Alí, más conocido por Muley Hacén, y las hechas también al hermano de Muley Hacén, el príncipe Abdallah Ibn Sa'd, más históricamente conocido por el Zagal o el Bravo. Habiendo hecho antes prisionero al rey Boabdil, y tomado en rehenes a su hijo, el príncipe heredero, al comienzo de la guerra.

Estas nuevas estrategias y nuevo modo de concebir el arte de hacer la guerra, luego de pasados veintinueve años, también las veremos sistemáticamente aplicadas por el renacentista, hombre de Leyes y humanista Hernán Cortés en su conquista de México, en tanto que buen conocedor de la contemporaneidad de su tiempo. Así, a vía de ejemplo, las utiliza en Tabasco, en el primer enfrentamiento bélico, que tiene con los indígenas, que son reducidos por el aparato de guerra del ejército de Hernán Cortés, integrado por la infantería, la caballería y la artillería, y por la acción disuasoria y envolvente de su innata capacidad de diplomacia, que también se pone de manifiesto cuando los componentes de la expedición, a cuyo frente iba, se dividen en dos bandos, los que le apoyaban, y los que partidarios de Velázquez, el gobernador de Cuba, se le enfrentan, sometiendo a estos últimos, mediante la técnica de la división al enzarzar a unos contra otros, logrando de este modo el sometimiento de ambos.

Otra muestra de la modernidad de la estrategia, que Hernán Cortés emplea en su característico modo de hacer la guerra, es la que se pone de manifiesto en la serie de alianzas, que hace con los caciques y reyezuelos indígenas, como la hecha con el de Cempoala, o con los de Tlascala tras la batalla del 2 de septiembre, «peligrosa e dudosa», aprovechando de éstos su asesoramiento y apoyo técnico frente a Moctezuma, con lo que al fin consiguió someter a los aztecas, pero también a los tlaxcatecas, los originarios aliados de Hernán Cortés y a los de Cempoala.

Otra similitud en paralelo se nos muestra en el eficaz uso de los medios de espionaje, de los que la indígena Malintzin, la Malinche, su amante e

intérprete, fue la más clara muestra, pues sin su valiosa aportación quizá no hubiera sido posible la «matanza de Cholula».

Por último, también observamos un acusado paralelismo en la aplicación de un premeditado y previamente bien preparado plan de ataque, mediante la correcta aplicación del asedio y cerco a las ciudades, cabeceras del Imperio, sin cuyo tesón y perseverante afirmación en la voluntad de conquista no habría sido posible la caída de México tras la dura resistencia de Cuauhtémoc, el emperador sucesor de Moctezuma tras la muerte de éste, que antes había sido tomado en rehenes, al igual que lo fue el rey Boabdil por el rey D. Fernando, el cual, (nos referimos a Cuauhtémoc), fue capturado el 13 de agosto de 1521, tras el férreo cerco de la ciudad, que ya en Enero de 1521, (cuando fueran botados los bergantines en Texcoco, lo que permitiría el más contundente y disuasor uso de la moderna artillería), el mismo comenzó por el corte del acueducto de Chapulcatec, que abastecía de agua a la ciudad.

Ante todo esto, hemos de concluir nuestro trabajo diciendo que Hernán Cortés, hombre renacentista, en su conquista de México puso en práctica estrategias y técnicas de guerra, que ya fueron experimentadas con rotundo éxito por el rey Don Fernando y la reina Doña Isabel, en la conquista de Granada. Ellos, unos monarcas de transición para la apertura de España y el Viejo Mundo hacia la modernidad del Nuevo Mundo. Mas, también él, Hernán Cortés y el rey Don Fernando, ambos en su actuar práctico en nombre de una causa cristiana nos hace no poder olvidar la doctrina y pensamiento que se contiene en «El Príncipe» de Maquiavelo, otro hombre de transición y de su tiempo, anclado en la modernidad del Renacimiento.

BIBLIOGRAFIA

BENEYTO, J. «Historia de la Administración Española e Hispano-americana», Ed. Aguilar, Madrid, 1958.

ESCUADERO LÓPEZ, J. A. «Curso de Historia del Derecho», Madrid, 1985.

GARCÍA-GALLO, A. «El origen y evolución del Derecho - Manual de Historia del Derecho Español», Sexta Edición, Madrid, 1975.

GIBERT, R. «Historia General del Derecho Español», Madrid, 1974.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G. «Acerca de la Guerra y de la Paz, los Ejércitos, las estrategias y las Armas, según el “Libro de las Siete Partidas”». Cáceres, 1984.

MENÉNDEZ PIDAL, R. «Historia de España», Tomos XIX y XX, Ed. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1979.

MORALES PADRÓN, Fco. «Manual de Historia Universal», Tomo VI, «Historia General de América». 2.ª Edición, Ed. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1975.

SOLDEVILLA, F. «Historia de España», 3.ª Edición, Tomos II y III. Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.

TOMÁS Y VALIENTE, Fco. «Manual de Historia del Derecho Español», Ed. Técnos, Madrid, 1981.